

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tueas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reas
al trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Buenos Aires: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

Bajo el título de negaciones y afirmacio-
nes sobre el Presbítero D. Pedro Llorente,
erróneamente titulado Arzobispo electo y
gobernador eclesiástico de Santiago de Cuba,
se ha publicado en Cuba una hoja que
dice así:

No es Arzobispo electo, porque D. Amadeo ni
le presentó ni le eligió, ni le pudo presentar ni
elegir.

No es gobernador eclesiástico, porque el de-
recho le prohíbe gobernar y administrar la
diócesis, sin las Bulas apostólicas.

No le ha podido dar el Cabildo, jurisdicción
para gobernar, porque el Cabildo no la tenía,
según lo acordó unánimemente el mismo en 11
de Octubre de 1872, y nadie puede dar lo que
no tiene.

No se la ha dado el Vicario Capitular, porque
tampoco puede dársela.

No es Obispo por la gracia de Dios y la Santa
Sede Apostólica, como lo son todos los Obispos
católicos, sino por la voluntad de D. Amadeo,
según lo aseguró él en su famosa Pastoral.

No le reconoce como Obispo ni como gober-
nador legítimo ningún Prelado católico, tanto
de nuestra patria como de otras naciones, y por
lo tanto se halla como una rama cortada y se-
parada del gran árbol de la Iglesia.

No pertenece a la comunión católica, según
lo ha declarado la Sagrada Congregación del
Concilio, decretando con fecha 30 de Abril úl-
timo que está incurso en la excomunión mayor.

No puede por consiguiente ejercer jurisdic-
ción, ni recibir ni administrar Sacramentos, ni
tampoco comunicar con los fieles de la Iglesia
católica.

No puede consagrar los Oleos, y aunque él los
pida a otra diócesis tampoco se los querrán dar,
porque en ninguna se le reconoce como Prelado
legítimo, de suerte que si su gobierno cisma-
tico dura mucho, llegará el día en que no
haya Santos Oleos para administrar los Sacra-
mentos, y se verá en un grave conflicto todo el
arzobispado.

No puede confirmar, ni llevar pectoral, ni
anillo, ni echar bendiciones episcopales, y todo
eso, en obsequio de la verdad, no lo ha hecho
hasta ahora.

No puede dispensar impedimentos dirimen-
tes del matrimonio, porque el Sumo Pontífice
no le ha concedido para ello las facultades lla-
madas *Solitas et insolitas*, sin las cuales no pue-
den conceder dispensas matrimoniales ni aun
los señores Obispos legítimos y ya consagra-
dos. Los matrimonios que se celebren con dis-
pensa de impedimento dirimente concedida por
D. Pedro Llorente, son evidentemente nulos.

No puede conferir órdenes sagrados ni cele-
brar de pontifical por muchísimas razones, y la
principal es: porque no es Arzobispo ni tampoco
tiene el púlpito.

No puede usar hábitos episcopales, ni capis-
ayos, ni el color morado, porque ese distintivo
sólo pueden tenerlo los Obispos que están pre-
conizados por el Sumo Pontífice en Consistorio,
como consta del capítulo 1.º del ceremonial de
Obispos, aprobado por la Santa Sede.

No puede usar solideo mientras celebre el
santo sacrificio de la Misa, porque está termin-
antemente prohibido, aunque sea fuera del
Canon, por decretos de la sagrada congrega-
ción de Obispos y regulares, fecha 3 de Enero
de 1590; 17 de Junio de 1595 y 24 de Abril de
1626. Hace falta para gozar de semejante privi-
legio una concesión especial del Sumo Pontífice,
la cual no tiene el Presbítero D. Pedro Llo-
rente. Tanta culpa tiene este en usarlo, como el
maestro de ceremonias y los individuos del
Cabildo que se lo han permitido.

No tiene derecho a usar cogen, ni sitial ni
dosel en la Iglesia, ni tampoco a que se toquen
las campanas, ni se le dé agua bendita cuando
concorre al templo. Los que le hayan dado se-
mejantes honores han faltado a su deber.

No tiene derecho de presidir ni deprece-
dencia alguna en los actos religiosos, ni a que se
le pongan los ornamentos preciosos cuando hu-
biere de oficiar en alguna función de Iglesia.

No dijo verdad en su famosa pastoral cuando
aseguró que había pedido las Bulas a Su Santidad
y que las esperaba en breve tiempo; pues la
sagrada congregación del Concilio con fecha
30 de Abril último, al declararle incurso en
la excomunión, dice que no hay en la Santa
Sede documento alguno ni de la presentación
ni del nombramiento de dicho señor Llorente,
y mal puede éste esperar las Bulas, cuando en
vez de enviárselas el Sumo Pontífice, le ha en-
viado la excomunión.

No puede dar licencias para confesar, porque
carece de jurisdicción espiritual, y el sacerdote
que sin tener las licencias que las leyes ab-
suelven en el Tribunal de la Penitencia, hace un
sacramento nulo, y deja sin perdonar los pecados
al penitente.

No puede hacer nombramientos de Curas
Párrocos, y el Sacerdote que con solo nombramiento
de él se encarga de alguna parroquia,
carece completamente de misión canónica para
desempeñarla.

Si, es un invasor y usurpador de la jurisdic-
ción eclesiástica.

Si, es un excomulgado, como consta de la
declaración de la Sagrada Congregación del
Concilio fechada en Roma el día 30 de Abril
último.

Cuba 10 de Julio de 1873.
CIRIACO SANGHA HERVÁS.

SEGURIDAD INDIVIDUAL.

Parece una burla y un sarcasmo el que haya
todavía quien se atreva a citar la Constitución
de 1869 como garantía para los ciudadanos y
como resorte fácil y adecuado para la goberna-
ción del Estado. Es un verdadero sarcasmo y
una irrisión el hablar de los derechos indivi-
duales esculpidos en el título primero de la fa-
mosa Constitución democrática. Ni un solo mo-
mento han estado en vigor en España semejan-
tes disposiciones, y cuanto más se ha recordado
en el camino de la revolución triunfante, más
se ha demostrado la imposibilidad de la con-
servación de los pretendidos derechos indivi-
duales, y más han sufrido los españoles el lá-
tigo de la irascibilidad y del amor propio de
sus mandarines.

Es una experiencia bien triste y bien dolorosa
para el pueblo español, y si realmente esca-
mentaría, mucho habría adelantado para su
educación política y para su prosperidad fu-
tura.

En los primeros momentos del triunfo revolucio-
nario nadie pensó en las tristes consecuencias
de tan infuasto suceso. Cuando no hay pre-
visión ni experiencia para hombres cortados en
el manejo de las cosas públicas; cuando se de-
jan llevar de la ira y de los impulsos del amor
propio, los que por haber gobernado ya y haber
llegado a las primeras posiciones del Estado
debían servir de ejemplo por su cordura y por
su prudencia, no tiene mucho de extraño que se
precipiten por las corrientes de las pasiones
culpables los que todavía no han conocido los
sinsabores del poder, y no han tenido puestos
los ojos más que en la parte agradable y ex-
terna.

El pobre pueblo oye, ve y calla: su nombre y
su poder, y hasta su silencio, sirven de pre-
texto para satisfacer todas las concupiscencias,
y pocos son los que se acuerdan de sus desgracias
cuando se encuentran en la cúspide de su for-
tuna.

Bien pronto se conoció que no había tela pa-
ra cubrir tantos cuerpos desnudos, y de aquí
nacieron las divisiones, las amenazas, la lucha
intestinal y las crisis ministeriales, y detrás de
este cortejo de miserias, la debilidad de la re-
volución, y tras de la debilidad la represión; y
como cosa inherente a la represión, la derogación
de hecho de los derechos individuales, la sus-
pensión de garantías, que es su fórmula más
conocida, la traslación de domicilio, que es el
acto tantas veces vituperado a otros gobiernos,
tan execrado por los revolucionarios de toda es-
pecie, y que han ejecutado cruel y tiránicamente
todos los gobiernos que se han sucedido desde
1868 hasta el presente, que se ejecuta ahora
con circunstancias agravantes, no como recur-
so extremo y limitado a un corto número de
personas, sino como sistema, aplicado general-
mente hasta el punto que se hacen ya reclama-
ciones serias sobre el abuso escandaloso en esta
parte, y el Gobierno mismo de la República tie-
ne que contener el fervor absolutista de sus
mandarines.

Todavía aquí en Madrid, en el centro y en el
hervidero de todos los intereses y de todas las
pasiones, se impide por la acción común el que
se cometan desmanes con exceso; y así y todo,
han estado expuestas las personas de más ge-
narría de los partidos contrarios a la Repú-
blica, a mil violencias y desahucios en momentos
dados, como ha sucedido ya a los individuos de
la junta carlista, ya a los redactores de algunos
periódicos, ya a los individuos de algunos círcu-
los; pero donde es insostenible la existencia,
es en las provincias pequeñas, a quienes el Go-
bierno, por compromisos de partido, ha manda-
do gobernadores apasionados, rencorosos é in-
capaces de sacramentos, como hay muchos, y
mucho más en donde ha mandado como autori-
dades a hijos de las mismas provincias, sin la
doble autoridad que deben tener en este caso,
del respeto anterior y del respeto que da la au-
toridad.

En estas pobres provincias a que nos referi-
mos, y a cuyos mandarines tendremos que de-
nunciar, a la opinión pública nominativa, si no
se enmiendan, no se puede vivir, no se puede re-
spirar. Con la Constitución de los derechos in-
dividuales se allana el domicilio de los ciuda-
danos pacíficos, se prende sin formación de causa,
se traslada de domicilio y se lleva la venganza
de las autoridades hasta un límite desconocido,
porque tomando por pretexto que las víctimas
pertenecen al partido carlista, se las trasporta
a Ultramar, sin formación de causa, sin previo
juicio, como no se ha hecho jamás en tiempo de
Calomarde.

Si hay quien dude que esto es cierto, noso-
tros le citaremos los hechos, y le diremos que el
Gobierno mismo de la República ha tenido que
impedir que se lleven adelante muchas de estas
venganzas; pero agradeciendo al Gobierno de
la República lo que es un acto de justicia, por
haber llegado a los tristes tiempos en que es
digno de los y de agradecimiento el que no se
consumen atentados claros y patentes contra
la seguridad personal, debemos decir a ese mis-
mo Gobierno que no debe consentir por su ho-
nor el que se mantengan al frente de las pro-
vincias jefes que son verdugos de sus adminis-
trados, en lugar de ser sus defensores y los
guardadores de sus derechos. Debemos decir al
Gobierno, que no debe consentir ni un solo día,

como delegados suyos, a los que tan mala cuen-
ta están dando de la autoridad que ejercen, y
sólo así podrá tener el Gobierno menos respon-
sabilidad de la que tiene; porque el hecho es
cierto y evidente. En las provincias no existe
seguridad individual. Bajo el pretexto de que
uno ó muchos son carlistas, se les persigue y se
les destierra. Con la misma razón se perseguirá
y desterrará a los individuos de los demás par-
tidos. Ya hay gobernador que ha empezado por
tildar de carlistas a los que no lo son, creyendo
de esta manera y con fuste barniz ejercer más
fácilmente sus venganzas, pero esto es un acci-
dente vituperable y odioso. El fondo de la cues-
tion consiste en que en España no hay seguri-
dad individual, en que los ciudadanos pacíficos
están a merced de los malos instintos de un go-
bernador, y en que no ha habido una época, ni
aun la de la anterior guerra civil, en la cual se
hayan cometido más arbitrariedades, y en la
cual se haya hecho más público desprecio de
los derechos de los ciudadanos.

El título I de la Constitución es un ludibrio
y un escarnio, y con esa Constitución, inter-
pretada y ejecutada como lo está, podría gobernar
perfectamente D. Fernando VII.

(De El Eco de España).

CUESTION ENTRE MARINOS.

Hace días que se ha entablado una deli-
ciosa polémica en que toman parte todos los
periódicos, sobre lo que puede hacer la es-
cuadra para cooperar a la rendición de Carta-
gena. Poco a poco, parece que todos se van
acercando a la triste opinión de que la es-
cuadra, por razones justificadas ó no, no
puede hacer nada.

Hace poco publicó *La Epoca* un artículo
debido a un marino, en que no salía muy
bien parado el cuerpo iniciador de la revolu-
ción de Septiembre. Otro marino, con el fin de
vindicar a la marina, ha dirigido al mismo
periódico un curioso artículo del cual toma-
mos los siguientes párrafos:

«Se pregunta por el articulista si no es posi-
ble batir los castillos de Cartagena con los bu-
ques, y dice, no queriendo resolver esta cues-
tion a mi parecer sencilla, sin los datos del
cálculo, que a éste se le debe preguntar, y que
este decidirá, pues es bien sencillo. El articu-
lista no ha visto sin duda los castillos de Car-
tagena, ni tiene conocimiento aproximado de
los buques de madera ni blindados; pues si
no no se le hubiera ocurrido presentar seme-
jante cuestion, no porque sea imposible ba-
tir fuertes en alto con los buques, sino porque
la altura de los que aquí tratamos es tan exa-
gerada que a nadie se le puede ocurrir echar mano
del cálculo. Se han batido muchos fuertes altos
en tiempos antiguos y aun en los modernos por
buques de guerra, y de los cuales pudiera citar
algunos si tuviera tiempo para rebasar en los
libros sus nombres, y se han batido con los ca-
ñones de cubierta; pero ni esos castillos eran
tan fuertes como los de Cartagena, ni estaban
tan altos; además, los buques blindados, que
solo se podían exponer en esa operacion, no tie-
nen artillería en cubierta.

Yo no quiero quitarte al cálculo su importan-
cia y no temo el dictado de enemigo de la teo-
ría; no quiero, por lo tanto, decidir de autori-
dad propia, si algun cañon de gran calibre, por
una elevacion exagerada, destruyendo la obra
muerta y la cubierta, y esponiéndose a que se
desmontara al segundo disparo, alcanzaría ó no
a alguno de los castillos; pero la operacion de
batir un fuerte es muy distinta de meter algu-
na bala ó granada en él; pues teniendo por ob-
jeto apagar los fuegos, requiere más que nin-
guna otra una gran exactitud en el tiro; y digo
más que ninguna otra, porque es rudimentario
que una escuadra, por grande y fuerte que sea,
es siempre inferior a cualquier fortificación de
alguna importancia. De modo que, aun en la
hipótesis de que pudieran llegar los proyectiles,
la escuadra lucharía con dos desventajas
inmensas. Estas breves consideraciones bastar-
ían para desvanecer las ilusiones de los que se
creen cándidamente, y para hacer callar a los
que deliberadamente y con el fin que todos
sabemos, sostienen que la escuadra puede batir
los castillos: cuando V. lo oiga decir, señor di-
rector, riase V. a boca llena; todo eso no es más
que el grito de la malevolencia, que quiere ce-
barse en la marina.

Lo que sería una operacion practicable es el
batir las casamatas, que defienden a un lado y
otro la boca del fuerte; pero esta operacion, que
quizá nos traería alguna gloria, no podría tener
resultados inmediatos; porque aun forzado el
puerto, siempre dentro estarían los buques lea-
les espuestos al fuego cruzado de los castillos.
Esta operacion, que se indicó en circunstancias
en que la política exigía un resultado, ha sido
desaprobada por la marina, que comprende per-
fectamente que, para ella, en Cartagena puede
haber una gran vergüenza y ninguna gloria.

Pero nuestro pueblo tiene el gran defecto de
ser escaso en el sentido práctico que exige el
manejo de ciertas cuestiones, que requieren
competencia para tratarlas, si bien no se puede
negar que se cometen grandes faltas. Pero la
opinión estraviada va siempre a cebarse con
quien menos lo merece. A nadie se le oculta
que las operaciones de la escuadra no son lo
que debían ser; que su principal papel, que es

bloquear, no lo llena; que su estado de organi-
zacion deja, tal vez, mucho que desear; pero ¿a
quien se le oculta también de quién procede la
falta? *La Epoca*, como el ministerio, como el
país entero, lo sabe muy bien; todo el mundo
lo dice, todo el mundo lo comenta, y *La Epoca*
lo indica al fin de su artículo. El cuerpo de la
marina, la brillante oficialidad joven que lo
forma, no puede ser responsable de esas faltas,
y desde hace muchos años viene sufriendo si-
lenciosa y contemplando resignada el desmo-
ronamiento, la desorganizacion y el despresti-
gio en que una mala direccion le viene hun-
diendo; víctima propiciatoria de la política
viene siendo desde la siempre memorable glo-
riosa del 68, y con dolor vé cómo esa direccion
pasa cada vez de manos a manos más inesp-
tas y más desoladoras. La injusticia no puede
ser más grande ni más odiosa; la opinion tiene
bastante fuerza para irle minando su bien
cimentada reputacion, que él lucha por conser-
var, y no la tiene para derribar a los que cau-
san su ruina, y que ella misma señala con el
dedo.

La marina joven no tiene, no, la culpa de lo
que está pasando en Cartagena; el descrédito
en que este cuerpo va cayendo ante el baluarte
de la insurreccion cantonal, es el fruto de cinco
años de errores y de desaciertos, de colmos de
debilidades y de asombros de desidias. Pero
contra unos y otros ha protestado siempre y
protesta hoy día el cuerpo de la marina, y de
sobra hace en ir con abnegacion a consumar su
ruina y en devorar en silencio las criticas con
el laudable fin de salvar el honor de los que la
desprestigian.

Ello protestó despues de la revolucion del 68
de la lenidad—sus directores le llamaban tacto
—con que se procedía con los conatos de insu-
rreccion que tuvieron lugar en los buques,
y predijo cuál sería el término: la vergonzosa
insurreccion cantonal que ellos achacaron a las
ideas republicanas; ella protestó de esa especie
de compradazgo que se estableció entre sus di-
rectores y que ha hecho de nuestros almirantes
ó ministros ó pasantes en corte, y que descen-
diendo a todo el personal, no busca los méritos
y la idoneidad, sino la reparticion equitativa de
toda clase de destinos; ella protestó de las con-
cesiones vergonzosas que se hacían a los parti-
dos por sus directores, y que sacrificaron mu-
chas y muy venerandas instituciones a una car-
tera; ella protestó contra esas escandalosas de-
voluciones de buques declarados buena presa,
que poniendo por los suelos nuestra dignidad
y matando el estímulo en los oficiales y co-
mandantes, ha concluido, poniendo así un sello
digno, con la inesplicable del *Virginus*, ella...
pero sería necesario más de un número de *La
Epoca* para enumerar todo aquello contra lo
que la marina joven protestó y protesta: ten-
dría que hablar del abandono de nuestros arse-
nales, de nuestros buques y de nuestro perso-
nal, a quiebra, por la pequeñez de unos cuantos
millones más de deuda, se pasa por la vergüenza
de deberle siempre cuatro ó cinco meses, y de
estar siempre mendigando dinero de los mi-
nistros de Hacienda y de los jefes económicos;
tendría que hablar del abandono de nuestros
puertos, sin defensa de ninguna clase; de la
falta de un dique en la isla de Cuba, que nos
espona, como ha estado a pique de esponernos
ahora, a que cualquiera de nuestros hermosos
buques caiga en poder de los Estados Unidos
cuando, en caso de un conflicto, se llegue a un
casus belli; del abandono en que está el estudio
de los torpedos como medio de defensa, que
tan adecuado es para las naciones débiles como
la nuestra: tendría que preguntar por qué se
dejan podrir nuestros buques en los arsenales
antes que se boten al agua, y de los botados an-
tes que salgan a la mar; por qué no se ha ali-
sado la *Sagunto*, que podría estar en la mar
hace ya más de un mes; por qué no se manda
carbón a la escuadra que bloquea Cartagena
por cualquiera de los medios que se ocurren al
más lego; por qué no se han echado una fila de
torpedos a la boca de Cartagena y no se echa-
ron en el Caño de la Carraca cuando el canton
gaditano; por qué, en fin, con patriotismo y
desinterés, no se deja el puesto a los que pue-
dan hacerlo mejor, y se busca las personas idó-
neas y expertas para administrar la marina.

Pero si en lugar de hacer esto; si en lugar de
ocuparse en organizar la marina, no piensan
más que en ocupar un asiento en el banco mi-
nisterial, que con tan poca gloria lo han hecho
para la tribuna y para la administracion; si
cuando llega el caso de decir al país la verdad
y defender la corporacion que tienen el honor
de mandar, se dejan imponer por unos cuantos
políticos de café y otros tantos gaceteros, y
sacrifican a la política el cuerpo en que han
servido toda su vida, entonces es cuando la
protesta del cuerpo joven es más alta, más pro-
funda; entonces protesta con indignacion; por-
que la política es el mal que corroe a la mari-
na, como a todos los cuerpos del Estado.

He concluido, y no sé si he estado en el lleno
de mis propósitos; pero sirvame de disculpa la
consideracion de que hay asuntos que, conmo-
viendo ciertas fibras, producen tal movimiento
en el alma, que es difícil reprimirlo. He con-
cluido, y sólo me resta dar a V. las gracias y
al bondadoso lector que me haya seguido hasta
el fin.

AMICUS NAUTICI.

EL GENERAL MORIONES.

Recomendamos la atenta lectura del si-
guiente artículo de *La Epoca*:

«Crece por momentos la gravedad de las cues-
tiones y de los comentarios que versan sobre los
sucesos de la guerra civil en el ejército del
Norte. El silencio de la *Gaceta* aumenta la con-
fusión que en las noticias y en los juicios pro-
duce, por una parte los esfuerzos de los carlis-
tas, acostumbrados a desfigurar la verdad, y
por otra lo insuficiente y hasta contradictorio
de las explicaciones dadas por los ministerios.

En medio de esa confusion, algunos hechos
van distinguiéndose con toda claridad, y vamos
a procurar fijarlos sin otra guía en nuestros
juicios que la imparcialidad más completa, y
sin otro móvil en nuestras observaciones que el
deseo de que termine cuanto antes la guerra
civil.

La prensa carlista, con la intencion que es de
presumir, hace notar que los sitios en que pa-
rece haberse peleado los días 9 y 10, y quizás el
11, no son los mismos en que se dió la batalla
de Oriamendi el 10 de Julio de 1837; pero que
si por esta razon no son oportunos el recuerdo y
la comparacion que ha hecho un periódico li-
beral, lo son por otros conceptos. Entonces el
ejército de Lacy Evans, cuyas fuerzas numéri-
cas se aproximan a las que tiene el general
Moriones hoy, obra en combinacion con otro
que mandaba el general Sarsfield, y con otro
que estaba puesto a las órdenes de D. Leopoldo
O'Donnell: entonces contaban los liberales con
que la frontera estaba cuidadosamente vigilada
y cerrada por las autoridades francesas: enton-
ces no bajaba de 40,000 soldados los que forma-
ban el núcleo de las fuerzas que el Gobierno
de Madrid tenía en operaciones en el Norte: en-
tonces se contaba con la ayuda de la marina
anglo-hispano-francesa. Además de estos co-
tejos de los que se desprenden tristes conside-
raciones, la prensa carlista no se descuida en
aprovechar la ocasion de burlarse de la falta de
noticias en que el Gobierno se halla, mientras
las familias y el público todo lee las cartas que
no han dejado de venir y siguen viniendo del
ejército y de San Sebastian.

Enfrente de los cargos directos ó indirectos
que al general Moriones y al Gobierno dirigen
sus naturales enmigos los carlistas, ¿qué en-
contramos en los periódicos ministeriales? A
La Correspondencia ha sido llevada ayer una
defensa de la administracion militar, en la que
se dice a resumen que si los servicios andan
mal, la culpa está en la falta de dinero. *La Dis-
cusion*, haciendo más prolija de ensa de
general Moriones, se manifiesta sorprendida de
que este ro haya perdido sobre el campo de batalla
más que 300 ó 400 hombres, porque «los carlis-
tas contaban para oponerse al paso de nuestro
ejército con 16,000 hombres próximamente; sus
posiciones eran sumamente ventajosas: su ar-
mamento, en general, era de fusiles Reming-
ton; el espíritu que en ellos dominaba era el
de ese entusiasmo y de ese valor denodado y
ciego que infunde el fanatismo.» De suerte que
si se analiza con cuidado la defensa del gene-
ral Moriones hecha por el periódico ministerial,
se la encuentra idéntica en sus afirmaciones a
los artículos de los carlistas, conviniendo con
ellos en lo principal. Estamos seguros de que
los escritores del carlismo se conformarían fá-
cilmente con descargar de culpa y de responsa-
bilidad al general Moriones si, en cambio, re-
conocemos todos la superioridad de las fuerzas
carlistas, en no respecto de varios puntos, así
del orden material como del moral, la reconoce
La Discusion.

Lo cierto es que estando de una parte los re-
cursos de una nacion de 17 millones de habi-
tantes, y de otra los de algunas pocas provin-
cias, no se explica fácilmente, ó por lo menos,
no se explica de una manera satisfactoria para
las instituciones vigentes y para el régimen
establecido, que el ejército nacional se presen-
te en una marcada inferioridad numérica res-
pecto de los insurrectos, y tampoco le saque
ventajas en el armamento. Asimismo no es
muy halagüeño que la prensa ministerial ten-
ga que contar como una de las dificultades más
graves para la situacion militar el hecho de
que hay gran espíritu y entusiasmo en las filas
rebeldes, porque ese suceso no puede ser efecto
sino de las torpezas cometidas por nuestros go-
bernantes con olvido lamentable de los respec-
tos debidos a los sentimientos arraigados del
pueblo español.

Otra de las cosas que no pueden explicarse
bien es la dificultad de las comunicaciones ofi-
ciales. Ya hicimos notar lo mismo cuando se
dió la accion de Monte-Jurra: se pudo con-
ducir convoyes de heridos a Logroño, y no se
pudieron enviar partes oficiales de lo sucedido.
Ahora han llegado a San Sebastian también a
centenares los que han tenido la desgracia de
ser tocados por las balas carlistas de las accio-
nes del 9 y del 10; nosotros tenemos cartas co-
mo las tiene todo el mundo, de la capital de
Guipúzcoa del 14, y las hemos tenido casi dia-
riamente desde los días en que los choques tu-
vieron lugar. Y entre tanto el Gobierno, que
ayer procuraba en la *Gaceta* explicar la tardan-
za de sus noticias por la necesidad de traerlas
por Irún, se tiene que limitar hoy a confesar
que nada sabe del general en jefe.

En cuanto al general Moriones, que, como
general en jefe, aunque sea interino, tiene la
responsabilidad de lo que sucede en las ope-
raciones militares por él dirigidas, no negamos
de un modo absoluto que carezca de razon *La
Discusion*, cuando enumera las muchas causas
que dificultan su accion contra los carlistas.
Todavía añadiríamos a las consideraciones alega-
das por el periódico ministerial en favor del
caudillo del ejército del Norte, la de que no es
papel propio del general en jefe de un ejército
regular mantenerse a la defensiva en frente de
insurrectos. La mayor parte de los que le cen-
suran por las operaciones que mensualmente
emprende, le censurarían con más energía si
estuviese inactivo.

Pero despues de reconocer esto, es de toda
justicia decir también que al general Moriones
corresponde exclusivamente la responsabilidad
por haber prometido lo que no cumple; por ha-
ber inspirado confianza al Gobierno en los re-
cursos de sus circunstancias personales, de co-
nocimiento del terreno y del género de guerra
más eficaz; por haber hecho anunciar oficial-
mente en la *Gaceta* que no tardarían muchos
días en obtenerse grandes resultados de la ba-
talla de Prente la Reina; por haber vuelto a
dar a entender lo mismo cuando tomó la ladera
del Monte-Jurra, y no tomó a Estella; por no

reclamar diariamente que se atiende a las necesidades apremiantes del ejército, procurando que el Gobierno y el país todo entiendan que hay que aumentar muchísimo la infantería, la caballería y la artillería, y que mejorar los servicios de administración militar y de sanidad, y que suministrar en grandes cantidades el material necesario; por no haber propuesto o decretado por sí un plan más o menos rápido, o más o menos lento, que fuese desalojando de las comarcas vasco-navarras a los carlistas, en vez de esas marchas y contramarchas que solo sirven para causar mensualmente muchísimas bajas en las filas del ejército y para fogupear y envalentonar a los carlistas, que no pierden definitivamente ningún terreno ni ninguna posición militar; por estar dejando pasar el tiempo sin exigir del Gobierno que cese la interinidad en el mando del ejército, que es una de las mayores causas de que no se puedan conseguir grandes adelantos en las operaciones militares, porque privada su dirección del carácter de definitiva, no puede imprimirle a ningún plan ni proceder con la calma, con la seguridad y con la suma de autoridad de que por su propia índole están privadas las interinidades.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 17 de Diciembre de 1873.

EXÁMEN POLÍTICO.

Dentro de breves días deberá reunirse la Asamblea republicana para oír la cuenta que le dará el Gobierno de los sucesos acaecidos durante el interregno parlamentario y continuar su grandiosa tarea de convertir una monarquía de quince siglos en república federal.

Si hubiésemos de escoger entre las dificultades que ha de encontrar el Poder ejecutivo para resolver sus actos, y los obstáculos que han de oponerse después a la consecución de los fines de la Asamblea, miraríamos desde luego si halláramos medio de salir del compromiso, sin quedarnos sin los unos y sin los otros porque son a cual más graves.

El Gobierno recibió de la Asamblea las facultades mayores que se han concedido jamás a Gobierno alguno. Constitución y sus garantías, derechos individuales, conquistas revolucionarias; todo se puso a disposición del ministro. La estatuta de la ley quedó velada con tapidísimo velo. El Gobierno autorizado para todo, como dijo uno de los principales ministros en una circular que analizamos a debido tiempo. Poder tan grande no podía conferirse razonablemente sino para un fin también muy grande y bajo grave responsabilidad.

El fin era acabar con las dos guerras civiles que asolan la Península, y acabarlas, por supuesto, en favor de la República federal de Madrid, calificativo que es preciso usar para distinguirla de la República de Cartagena que también se llama federal.

Ahora bien; lo primero que habrá de hacer la Asamblea en su próxima reunión, será preguntar al ministro qué uso ha hecho de las facultades extraordinarias y qué resultados ha conseguido con ellas.

La respuesta a la primera pregunta no ha de ser difícil. El Sr. Castelar, ¿quién habla en nombre del ministerio, podrá decir que ha comprometido su consecuencia y su honra exponiéndose a la maldición de la historia; que habiendo predicado toda su vida la abolición de quintas, ha mandado no solamente hacer una leva de todos los mozos útiles, sino aboliendo el cuadro de las exenciones físicas, esponiéndose a la maldición de las madres de familia que tantas veces lloraron con lágrimas de afectuosa ternura al oír sus pasados discursos, y que ahora habrán llorado sangre de sus entrañas al ver sus actos gubernativos; que habiendo acusado muchas veces a los Gobiernos anteriores por lo creído de sus contribuciones y la inmoralidad a que eran ocasionados algunos tributos, él ha inventado tributos nuevos haciendo pagar ya no solo por el campo labrado y por la máquina industrial, sino además por la luz y el aire que entran por las ventanas y por las puertas de entrar en casa; que habiendo condenado siempre la pena de muerte, la ha aplicado muchas veces; que habiendo defendido los derechos individuales como necesarios e ilegales en toda situación, en la presente han sido con frecuencia atropellados, como lo prueban las prisiones arbitrarias hechas en Zaragoza, en Valladolid y en casi todas las provincias.

La hoja de méritos que el Sr. Castelar presente, podrá ser muy larga; porque no sabemos en verdad de nadie que haya hecho en aras de la patria, ni de un partido, ni de su amor propio la serie de sacrificios hechos por su señoría en los meses transcurridos desde que los diputados se fueron a descansar. El ministerio podrá decir que ni siquiera ha tratado de salvar los principios.

Y los resultados obtenidos de tantos sacrificios, cuáles son? Ese es el punto difícil de contestar, punto negro que toda la elocuencia de Castelar y la habilidad de Mañónave no podrán disimular. Lo que debía conseguirse está bien claro y concreto: la terminación de las guerras. Que las guerras continúan, quebrantando a la patria y matando a sus hijos, cosa es también clarísima.

No solamente no se ha puesto fin a las guerras, sino que una y otra, la del Norte y del Mediodía se han embravecido, como si las medidas tomadas por el Gobierno para

contener el fuego hubiesen sido las más a propósito para avivarlo.

Poco trabajo nos costaría comparar el estado de Andalucía al tiempo de cerrarse las Cortes con el que tiene actualmente, y demostrar con datos tomados de la *Gaceta* y periódicos ministeriales cómo las probabilidades de triunfo para los que el Gobierno llama rebeldes no son ahora mucho menores que antes.

Los cantonales han manifestado que, contra los pronósticos de Madrid, saben mantener por muchos meses la unión y el orden necesarios para no dejarse vencer.

Respecto a lo que pasa en el Norte debemos ser muy parcos en hablar, para no estralimitarnos de las prescripciones vigentes sobre imprenta; más no hay necesidad de que nosotros hablemos, cuando los periódicos liberales con sus lamentaciones y sus iras nos ahorran el trabajo.

¿Podrían sospechar los diputados que Moriones alcanzara las victorias de Puente la Reina y de Monte-Jurra, cuando dieron sus poderes al Sr. Castelar? ¿Podrían sospechar que el general en jefe de las tropas republicanas se encontraría en el día de hoy en la situación que ocupa cerca de Tolosa?

Curiosidad tenemos de ver cómo el ministerio dará cuenta a la Asamblea del curso que las guerras carlista y cartagenera han seguido en este tiempo.

Solo podrá salvar al Gobierno de la responsabilidad en que, en nuestro concepto, ha incurrido, la preocupación en que probablemente estarán los ánimos de los diputados sobre sus deberes y el porvenir de la República actual. ¿Qué van a hacer los diputados de nuevo reunidos? Hacer la federación en las circunstancias presentes nos parece imposible. Sus cantones se harían en una parte pequeña del centro de España, mientras en las dos terceras partes, Norte y Mediodía, se reirían con grandes carcajadas. Lo único en que podrán pensar las Cortes será en tomar providencias para terminar la guerra; pero ¿qué providencias? ¿Aumentar las contribuciones? No hay más materias imponibles. ¿Hacer más numerosos el ejército? Están en él todos los jóvenes. ¿Suspender las célebres garantías para obrar con más expedición? Ninguna garantía subsiste. ¿Llamar en su auxilio a los partidos liberales que no tienen representación en la Cámara? Casi todas las fuerzas están en sus manos. ¿Levantar una persecución desatentada en las provincias contra todas las personas sospechosas de poca adhesión a las instituciones? El medio será poco propio de un Cuerpo legislativo, pero además ha sido ya ensayado por algunos gobernadores con escaso éxito.

No será temerario pensar que si los diputados llegan a venir en número suficiente para hacer votaciones nominales válidas, se fastidien pronto del papel desairado que habrán de representar, y cansados a los quince días encarguen al mismo Castelar ó a otro que gobierne como pueda hasta que... Dios disponga otra cosa.

Mala nota ha de llevar el Poder ejecutivo en el exámen a que le someten las Cortes; pero no podrán llevarla buena ni el Gobierno ni las Cortes en el exámen a que a todos les someta el país.

No tardaremos en verlo.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Hoy tenemos que comenzar nuestra diaria tarea sin noticias oficiales, por no haber llegado aun a nuestras manos la *Gaceta*. Sin embargo, creemos no aventurar un atrevido aserto al decir que hoy siguen las cosas en el estado de ayer en lo tocante a lo que pasa en el Norte, es decir, que el Gobierno sigue ignorándolo y ocultándolo a los profanos, por lo menos así debemos creerlo al ver en un periódico la estereotipada noticia de no haberse recibido ayer parte alguno del general en jefe del ejército del Norte. En efecto, aquí llegábamos cuando recibimos la *Gaceta*, y en su sección de telegramas oficiales leemos lo que sigue:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—No se ha recibido ningún despacho del general en jefe del ejército del Norte.»

La frescura con que el Gobierno anuncia día tras día que no recibe noticias del general en jefe del ejército del Norte, solo es comparable a la frialdad de temperatura que en estos momentos entorpece nuestros dedos sin dejar correr la pluma; pero los efectos de esta frescura material pueden desaparecer, y desaparecer en verdad al aproximarnos a la chimenea, cosa que no sucede con la del Gobierno, que por un fenómeno moral debe producir y producirá en el país el efecto contrario, es decir, el calor, precursor de la indignación al considerar que se ve uno y otro día burlado en sus legítimas exigencias por un Gobierno compuesto en su mayoría de notabilidades republicanas y presidido por un Castelar, predicador incansable de la publicidad, esforzado adalid de todas las libertades y anatematizador severo de todas las oscuridades. Pero estos Cantones del republicanismo no han llegado a comprender aun los altísimos deberes impuestos según ellos a todo Gobierno que se precie de justo y de formal. Podrá decirse que exageramos en nuestras apreciaciones y juicios? Pues véase cómo se expresa anoche *El Correo Militar*, periódico cuya competencia en materias de guerra no puede ponerse en duda:

«Lo hemos dicho otras veces, y creemos oportuno repetirlo de nuevo: cada día que pasa aumenta la responsabilidad de cualquier general en jefe, como lo prueba hasta la evidencia de lo

ocurrido en la vecina República con uno de sus más reputados caudillos.

Ahora bien; esa responsabilidad creciente, a la cual ha consagrado un notable folleto el archiduque Alberto de Austria, ¿no se comprende ó no se quiere comprender en España? ¿Se ha de permitir aquí que un general no resuelva nunca un problema militar a completa satisfacción y que, sin embargo, continúe al frente de las tropas? ¿Se ha de consentir el constante derramamiento de sangre sin un objetivo esencialmente trascendental?

Al Gobierno toca el resolver sobre la marcha esta cuestión, si es que tiene la suficiente independencia para hacerlo.

La *Epoca* se lamentaba también anoche, como la mayor parte de los periódicos, del silencio estudiado ó legítimo de la *Gaceta* sobre los importantes encuentros sostenidos en Guipúzcoa por el ejército del Norte.

«Han pasado, dice, ocho días desde el primer combate sostenido por el ejército del Norte en las inmediaciones de Tolosa, y todavía la *Gaceta* tiene hoy que confesar la ignorancia en que está por no haberse recibido parte alguno del general en jefe.

El día 8 de Setiembre de 1855, los ejércitos francés inglés é italiano y turco tomaban a Sebastopol, el 9 la importantísima noticia era conocida en París, y el 10 la publicaban los periódicos de Madrid. ¿Estarán ya las provincias Vascongadas más lejos de la ex-corte que Crimea del centro de Europa?

No habiendo en Madrid noticias circunstanciadas de los rudos combates sostenidos sin más objeto que abastecer a Tolosa, no habiendo creído el Gobierno deber tomar en cuenta lo que el enviado de Moriones ha dicho, no siendo cierta la noticia de la venida del enviado, claro es que nos vemos perplejos para apreciar con exactitud el movimiento iniciado, mientras no sea conocido en todos sus accidentes y en sus resultados.

El mismo periódico decía en sus últimas noticias lo que sigue:

«Los últimos partes que se han recibido acerca del ejército del Norte, confirman la noticia de que el general Moriones ha tomado las importantes posiciones cercanas a Tolosa, que ocupaba el enemigo, y que tiene el paso expedito para salir por donde quiera.»

Ya habrá visto el diario liberal-conservador, por la *Gaceta* de hoy, que el Gobierno no ha recibido semejantes partes, pues no es creíble que si hubiesen llegado, siendo tan favorables al Gobierno, los hubiese relegado al olvido. Las noticias de ocupar Moriones las importantes posiciones inmediatas a Tolosa, y de tener el paso libre para salir por donde quiera, se dijo anteayer que fueron recibidas por conducto del oficial que trajo la embajada del general Moriones, cuya verdadera misión conserva el Gobierno misteriosamente oculta.

Nuestros lectores han podido ver por las cartas y noticias, que hemos publicado, tomándolas de los mismos periódicos liberales, que al pasar por Arechulegui las fuerzas de Moriones y Loma, destruyeron é incendiaron cuanto encontraron a su paso, haciendo arder inhumanamente todos los caseríos y dejando en la más triste miseria a muchas familias. Pues bien, los mismos periódicos, en cuyas columnas leemos llenos de espanto hazañas tales, las atribuyen ahora a los carlistas, suponiendo falsamente que estos incendiaron aquellos caseríos para privar de todo recurso a las tropas de la República.

También leemos en *La Correspondencia*, que entre los oficiales del ejército del Norte había producido grande indignación el saberse que los batallones navarros habían muerto a algunos de los soldados heridos que cayeron prisioneros.

No nos sorprenden los ruines é insidiosos medios de que la prensa liberal suele valerse para acriminar y hacer odioso al partido carlista, proceder tanto más censurable, cuanto que hoy no nos es permitida la defensa. La caritativa conducta observada por los carlistas con los republicanos heridos en los encuentros de Puente la Reina y Monte-Jurra, recogidos y cariñosamente cuidados por ellos, conducta encomiada por la misma prensa liberal, responde de su proceder de ahora y de siempre. El tiempo desvanecerá en breve por completo tan ruines calumnias, nacidas solo del odio y la pasión.

Los periódicos liberales publican las siguientes noticias sobre las provincias Vascongadas:

«Una carta que recibimos del cuartel general de Moriones, y escrita por un distinguido militar, nos da cuenta de las privaciones que han sufrido nuestros bravos soldados, lo cual, si no es culpa de la administración militar, como asegura *La Correspondencia*, es culpa del Gobierno.

«Las comunicaciones entre Tudela y Tafalla estuvieron ayer restablecidas sólo un momento, pues la incomunicación volvió en seguida, y no necesitamos encargar la gravedad de este hecho así como que se consenta la fortificación de la Guadalupe, donde tan fácil sería impedirlo. En Lerín han ocurrido algunos casos de epidemia morbo, y la facción Crespo se ha atrevido a entrar en Reinos, con 32 ginetes, sacando de aquel punto mozos, raciones y caballos.

«No hay nuevas noticias del Norte. Se ha dicho esta tarde que la columna Loma había tenido un ligero combate con una de las facciones; pero no hay seguridad de ello. El ejército debe emprender su marcha tan pronto como quede aprovisionada Tolosa.

«El gobernador de Santander da parte de que en el día de hoy el cabecilla Navarrete ha dirigido oficio a los alcaldes de Laredo y Castro exigiendo 25.000 duros a cada uno de dichos pueblos. La misma autoridad asegura que no se acercará la facción a reclamar ó recoger las cantidades pedidas.

«En Navarra se observan muchos casos de tifus, sarna, viruela y disenteria; de esta última enfermedad se cuenta mayor número entre las clases de tropa.

«Parece que en Pamplona se han redoblado las precauciones estos días.

«Desde el lunes próximo pasado que pasó por San Sebastián el general Moriones, le han sido facilitadas por aquel ayuntamiento 77.000 raciones de vino, 66.000 de pan, 400 arrobas de harina, 5.000 raciones de cebada y 25.000 de bacalao, abichuela, etc.; además de las 200.000 raciones que le facilitó para el aprovisionamiento de Tolosa.

Todas las noticias relativas al orden público que encontramos hoy en el parte oficial de la *Gaceta*, están comprendidas textualmente en las que recogimos ayer de los cen-

tros oficiales y que publicamos en la sección de última hora.

Solo hay una nueva, que es la siguiente:

«Granada.—El gobernador de Granada da parte de haberse recibido noticias vagas de haber aparecido en el puente de Cubillos una partida de seis malhechores montados. Se han dado órdenes para su persecución.»

Ninguna noticia importante respecto a Cartagena. Continúan lanzándose proyectiles sobre el fuerte Atalaya, pero no sabemos si se le causa gran daño, a pesar de que hay algún periódico que dice que sí.

Por de contado no creemos que sean más eficaces que los proyectiles las alenciones a los insurrectos. Sin embargo, el general Lopez Dominguez ha creído conveniente dirigir a los sitiados la siguiente:

«CARTAGENEROS.—Encargado por el Gobierno de la República de dirigir con todo rigor las operaciones del sitio contra la plaza de Cartagena, vuestro pueblo querido, cumplo dirigiros una voz de consejo antes de estremaos con los grandes medios que el Gobierno pone a mi disposición.

En nombre de la libertad y del orden, que aquella no puede existir sin éste, os aconsejo que depongáis las armas y abandonéis a los que con sus disolventes ideas han llevado el luto, la ruina, la desolación a esa ciudad, antes rica, feliz y floreciente.

Pensadlo bien y escuchad una voz todavía amiga que en nombre de un Gobierno republicano os ofrece libertad verdadera, orden, paz, sosiego, y que si insistís en prolongar una defensa que es larga y tenaz porque en esa plaza se han consumido los millones y cuidados de la nación para emplearlos contra enemigos de la patria y no contra españoles y liberales, se acerca ya el término del ataque, que ha de ser rudo y sangriento, y vosotros seréis responsables ante la historia, ante vuestro pueblo y ante vuestras familias, de los males sin cuento que acumularéis sobre Cartagena.

El Gobierno, como liberal, es generoso, y no quiere el derramamiento de sangre; no obliga a la severidad, que por mi parte, aunque repugna a los sentimientos de mi alma, cumpliré mi deber con la energía de un soldado obediente y fiel servidor de su patria y de la libertad.

Cuartel general al frente de Cartagena 13 de Diciembre de 1873.—José Lopez Dominguez.

Continúan, por lo visto, las salidas de los sitiados.

Dice *La Correspondencia*:

«Nos escriben de la Palma, que en el encuentro que tuvo lugar el día 13 con los insurrectos de Cartagena, en número de 1.000 y pico de hombres, solo 24 soldados de carabineros de infantería, la compañía de caballería del mismo instituto y el primer escuadrón del regimiento de Ramonís, los rechazaron haciéndoles retroceder hacia la plaza con bastantes bajas.

También continúan entrando víveres en Cartagena, pues una carta de Alumbres, dice que aquel día ó la víspera habían entrado dos faluchos.

La escuadra sigue sin novedad. Según *El Diario Español*, a pesar de haber dicho el diario oficial que los barcos habían roto el fuego contra uno de los fuertes de Cartagena, en el ministerio de Marina, no solo no se tienen noticias de este hecho, sino que hasta lo creen imposible, después de las últimas noticias recibidas del jefe de la escuadra.

A ser cierto el hecho de que hablaba ayer la *Gaceta*, lo hubiera anunciado el contralmirante Chirrar, el cual en su parte transmitida anoche se limitaba a decir lo siguiente:

«Desde esta mañana se oye bastante fuego, en particular de los sitiadores.

«La escuadra sin novedad.

«Anuncia *La Correspondencia*, que es positivo que el general Lopez Dominguez va a recibir importantes refuerzos para activar el sitio.

Tiempo hace que se están enviando refuerzos a los sitiadores; pero por lo visto debe ser en pequeñas dosis.

Hé aquí una noticia que no hemos visto en la *Gaceta* ni en los centros oficiales:

«En los términos de Alcoy y Concentina existe una partida de incendiarios de aquellos pueblos, que burlan la vigilancia de las autoridades. El gobernador de Alicante ha dictado las órdenes más severas para el exterminio de los referidos criminales.

«Esos que califica *La Correspondencia* de criminales, procederán tal vez de Alcoy, y antes de que les saliera mal la tentativa de internacionalismo que tanto horrorizó al mundo, puede que fueran personas importantes del partido federal, que acaso ayudaron a encumbrarse a algunos republicanos convertidos a la conservaduría.

Hace unos quince ó veinte días que anunció *La Correspondencia* que había sido preso el Sr. Lostan. No sabemos qué sucediera con el supuesto preso, pero debemos dudar de que aquella noticia fuera cierta, en vista de esta otra de *La Correspondencia* de anoche:

«En Tarragona han sido presos el Sr. Lostan y otros individuos que le acompañaban, siendo todos trasladados a Valencia.

Como ignoramos cuál es la causa de tales prisiones, no sabemos si tendrán que ver con el asunto a que se refieren las siguientes líneas:

«Leemos en *El Diario Español*:

«Parece ser que la diputación provincial de Barcelona continúa la obra comenzada hace algún tiempo, aunque en apariencia suspendida, para indisciplinar al ejército de la república.

Personas que nos merecen entero crédito, nos aseguran que aquel cuerpo manda incesantemente emisarios a los puntos donde hay alguna guarnición, con el fin de espaciar entre ellos ciertas ideas subversivas que le desorganizan por completo, habiéndose indicado ya algo de esto en algún punto, si bien sofocado instantáneamente, merced a los esfuerzos de los dignos jefes que se hallan al frente del ejército.

La noticia que da *El Diario* en las precedentes líneas no puede ser más grave. Creemos que los individuos de la diputación barcelonesa están en el caso de contestar a aquel periódico, y sobre todo al Gobierno no puede dejar de tomar cartas en el asunto.

Pero si a las barbas de los generales Tarrón y Martínez Campos, sucede lo que han dicho a *El Diario Español* personas que le merecen fe, ¿qué ha de hacer el Gobierno?

A nosotros no se nos ocurre más que un remedio que indudablemente sería eficaz; enviar a Barcelona al Sr. Figueras ó al se-

ñor Pi y Margall ó a los dos juntos, para ver si como catalanes influyen en el ánimo de la diputación, y logran... lo que logró el señor Figueras a poco de proclamarse la república.

El diario noticiero publicó anoche los siguientes pormenores acerca del conato de huelga en Valladolid:

«Lo ocurrido ayer en Valladolid con motivo de la huelga iniciada por algunos trabajadores, de que nos ha dado noticia el telegrafo, se redujo, según dicen de aquella capital a que abandonaron sus trabajos sobre 300 obreros dependientes del municipio, dirigiéndose inmediatamente a la plaza mayor y entrando en la casa ayuntamiento en demanda de aumento de jornal. Avisado con oportunidad el segundo alcalde, Sr. Buela, conferenció sobre el asunto, amonestándoles para que fuesen a trabajar, lo cual hicieron al poco rato.

Parece que piden un real más del jornal que se les ha señalado por el ayuntamiento.

En todos tiempos son las huelgas peligrosas; pero mucho más cuando hay cantonalistas en muchos. Y quién olvidará que los terribles sucesos de Alcoy empezaron por una huelga?

Pero tranquilícense los tímidos, porque según anuncian varios periódicos, el ministro de la Gobernación ha dirigido una circular a los gobernadores dando instrucciones para que repriman enérgicamente cualquier atentado contra el orden público.

Pues medrado estaba el Gobierno si sus agentes necesitaran de esa escitación. ¿O se había dado antes otro género de instrucciones?

Desgraciadamente se va confirmando la noticia que publicamos en uno de nuestros últimos números, referentes a haber ordenado el capitán general de la isla de Puerto Rico, Sr. Primo de Rivera, la entrega a los paisanos de las numerosas armas que existían en los parques de aquel punto y que estaban destinadas a servir de repuesto al ejército español que cuida de que allí no se altere el orden público y de que no se lleven adelante los planes anti-españoles que bullen en algunas cabezas.

Veán nuestros lectores el siguiente párrafo que dedica a este asunto *La Correspondencia* de anoche:

«Con seguros informes, podemos hoy decir que es efectivamente cierto que se ha recibido en Madrid un telegrama de Puerto-Rico, firmado por persona de mayor importancia y dirigido a otra de grande respetabilidad, manifestando que el capitán general, contra la opinión de los jefes de la plaza, del ejército y de los voluntarios, había dispuesto entregar a los paisanos todas las armas útiles existentes en los parques; (no expresa el número) dejando al ejército sin repuesto alguno, y a todas las personas sensatas consternadas con tan peligrosa medida. Consecuencia de dicha noticia ha debido ser, sin duda alguna, la orden comunicada telegráficamente por el gobierno, según anunciamos ayer, mandando que no se repartan armas a los paisanos cuando tan prudente y oportuno es tenerlas de repuesto para los militares.»

No comprendemos, siendo cierto lo que dice el periódico oficioso, cómo no se han tomado ya por parte del Gobierno enérgicas disposiciones, que impidan la repetición de medidas semejantes, que revelan una tendencia por parte de aquella autoridad poco conforme con los intereses de nuestra patria; no basta impedir que se lleve a cabo la orden de que tratamos; es necesario, si esas armas se han repartido, que se recojan, y que cuanto antes se envíe allí otro capitán general que comprenda mejor que el actual los deberes de una autoridad española en los difíciles momentos por que están pasando nuestras Antillas.

Hay medidas, que tomadas a tiempo, evitan muchos males; no olviden esto los hombres que están al frente del Gobierno.

Y va de Ayuntamiento: hoy tenemos que registrar un escándalo mayúsculo ocurrido en el de Cádiz con motivo de unas separaciones de empleados alfonosinos, llevadas a cabo por los alcaldes y concejales republicanos, a los cuales no les convenía tener dentro de la casa de la ciudad a tan incómodos huéspedes, vigilando todas las operaciones. Veán nuestros lectores los siguientes párrafos de una carta que publica anoche *El Gobierno*:

«A la hora acostumbrada (nueve de la noche) se hallaban los concejales y presidente en sus puestos, y el salón del público lleno completamente de los pobres víctimas, vulgarmente osantos, de cuya muerte se iba a tratar, observándose entre ellos algunas personas de marcada importancia en el alfonosino local, llamando muy particularmente la atención su jefe más autorizado y decano en la prensa local; la atmósfera anunciaba tempestad.

Se levantó el telón, ó dicho con más propiedad, la campanilla presidencial anunció el principio del espectáculo por lectura del acta anterior, etc., etc.

Seguidamente el alcalde presidente presentó la renuncia del derecho que el Ayuntamiento le había concedido para separar y nombrar empleados (por supuesto, omitió decir que la manobra estaba concluida), pues no quedaba uno solo de los antiguos.

Un concejal federal presentó a su vez un espuerto de las comisiones, explicando que los nombramientos y separaciones hechas por el señor alcalde, en uso de las facultades concedidas, todos, absolutamente todos, lo habían sido de completo acuerdo con ellas, por lo tanto, pedían a la corporación las aprobase dándole su sanción.

Aquí un concejal alfonosino hace uso de la palabra en muy bonitas frases, diciendo que lo que practicaba en aquel momento era una comedia ridícula, que debía haberse empezado la sesión por dar cuenta de la orden del superior gerárquico, declarando nulo el acuerdo de autorización al alcalde, y en su consecuencia, anulando todo lo actuado por este, volviendo a sus respectivos destinos los empleados ilegalmente separados, aboliéndoles del bolsillo del alcalde y concejales que fallaron a la ley, los sueldos devueltos en sus injustas osantías, al llegar aquí, los pobres empleados osantos, que hacían de público, no pudieron comover su entusiasmo, conmovidos y llenos de lágrimas los ojos, empezaron a aplaudir rabiamente y a victorear al orador; a su vez, los empleados nuevos que creían que iban a volar sus credenciales, silbaban, los concejales decían a gritos cada palabrota, que hacía vibrar la campana de la torre; fuera los alfonosinos, fuera la pille... los agentes municipales con su comandante a la cabeza, sable en mano, tratan de despejar el salón, el alcalde-presidente se refugia detrás del sitial, al decano de la prensa al-

fonsina le demuestran los concejales federales, y en medio de esta barandilla, que el telón, o mejor dicho, termina la sesión, ella por sí sola, marchándose los contentos cada cual por su lado, sin dejar por eso de profetizar mil improperios unos contra otros.

Vemos que como no podía menos de suceder, el sistema liberal llevado a las diputaciones y a los municipios está produciendo sus lógicas y naturales consecuencias; no contentos los revolucionarios con tener un Congreso, foco de infección capaz por sí solo de infectar a España, han convertido cada ayuntamiento y cada diputación en un pequeño congreso donde hay mayoría y minoría y donde, menos que de los intereses locales, se habla y se discute de política con gran detrimento de lo que al común de los vecinos es conveniente.

Lo mismo que en Madrid cuando cae un ministro, se varía en provincias los empleados municipales cuando un ayuntamiento radical sale para dejar lugar a un alfonsino, o cuando este se ve obligado a retirarse para que entre uno republicano; en tanto los acogidos de las casas de beneficencia se mueren de hambre, faltan las sábanas y las medicinas a los enfermos del hospital, por las carretas no se puede transitar, los puentes arrebataados por las corrientes no se componen y todo es ruina y desconcierto, amen de la profunda perturbación y de el semillero de odios y de discordias que deja cada elección de ayuntamiento.

El que salve a España de este caos y de esta anarquía que por todas partes se está extendiendo imperia ya en las más apartadas aldeas, será aclamado por todos los hombres de buena voluntad, que lloran en silencio los males presentes y tienen esperanzas de un porvenir más lisonjero.

Y quien puede salvarla, ya lo sabemos. Si por desgracia esto no aconteciese en un breve plazo, mucho tememos que antes de poco desaparezca la España, a ruinada, empobrecida y villipendiada por los partidos liberales, que en mal hora llegaron al poder para desgracia de todos.

En los periódicos extranjeros llegados ayer leemos los siguientes despachos telegráficos:

«NUEVA-YORK, 11 de Diciembre.—Ha sido firmada una convención estipulando que los supervivientes de *Virginius* serán entregados a las autoridades americanas el 16 de Diciembre en Santiago. El *Virginius* no será entregado en el puerto de la Habana.

HABANA, 11 de Diciembre.—El capitán general de Cuba, Sr. Jovellar, ha anunciado, por medio de una proclama, que tiene el penoso deber de devolver el *Virginius*. La orden es decisiva. Dicha autoridad escita a la obediencia a la población: obrar de otro modo, dice la proclama, sería provocar una guerra que habría que sostener sin la ayuda de España.

Como se ve por el primero de estos telegramas, el vapor debe haber sido entregado a los Estados Unidos en el día de ayer; no debe ser cierta, por lo tanto, la noticia que anteaer dió *La Correspondencia*, y que anunciaba que hubo en la Habana con motivo de este acto extraordinaria agitación, que por fin pudo calmarse.

No sabiendo qué hacer los agentes del Gobierno y periódicos oficiosos para compartir con el general Moriones los laureles que a este le proporcionan sus victorias, hanse dado unos y otros a proclamar con más ahínco que nunca la grossia especie de que obran de acuerdo carlistas y cantonalistas en las tentativas que contra el orden público se están haciendo en varias provincias.

Hasta en los partes oficiales ya siendo ya indispensable añadir la coileta de que están complicados los carlistas (si es que no son ellos solos los autores) en cualquier motin de aspecto cantonalista que ocurra en Estremadura ó en Galicia ó en Cataluña.

El caso es para provocar a risa a cualquiera; pero lo es mucho más el ver en qué términos hace coro a los órganos del bajo liberalismo un diario tan aristocrático, tan diplomático, y sobre todo tan sábio como *El Tiempo*.

Vamos:

«Antes de intentar el movimiento cantonal de estos días, dice *El Tiempo*, se aseguraba que se había celebrado en Madrid, entre los dos directores demagogo y carlista, un pacto de alianza ofensiva y defensiva. Aunque había llegado a nuestra noticia, hemos esperado a que los hechos lo demostrasen, para no imitar la conducta de ciertos colegas delatores, por más que en este caso la delación no sería falsa, como la suya. Hoy, que es un hecho público, solo nos resta exponer a la execración de las personas honradas esos referidos contubernios, descubiertos por el gobernador de Barcelona, puestos de manifiesto en Carlagena, y patentizados en partidas mistas, calificadas oficialmente de *carlos cantonalistas*, como las de Tribes (Orense). Por fortuna no ha logrado su objeto por está vez; pero las tentativas de Zaragoza, Valencia y Barcelona demuestran la necesidad de un poder sólido y permanente, que haga callar todas las ambiciones, y sea bastante fuerte para tener a raya a todos los malvados.»

No imitaremos a *El Tiempo*, que nos llama no ha muchos días: «Pobres mentecatos!» entre otras razones, porque nunca está bien faltar a las reglas de buena educación. Ni nos place siquiera, para que no se tome a enojo, indicar a *El Tiempo* que si no prueba lo que dice, pueden tenerle por calumniador.

No comprendemos el estado de excitación en que ha colocado a los moderados la campaña que contra el alfonsino han emprendido conservadores y radicales.

Pero también es muy duro que *El Tiempo* quiera hacer pagar al partido carlista los vidrios rotos.

¿Qué culpa tienen los carlistas de que a *El Tiempo* le salgan fallidas todas sus esperanzas; así después de haberse arrastrado sus amigos unas veces a los pies de Montpensier y otras a los de Serrano y Topete? ¿Qué culpa tienen los carlistas de que no sirva de nada la estrecha alianza hecha con los flamantes socios del círculo de la calle del Correo?

Según *La Correspondencia*, ayer se ha recibido un telegrama de Badajoz dando cuenta del acuerdo tomado por los mozos de aquella localidad declarados inútiles en el reconocimiento extraordinario, asociándose

a las resoluciones de sus compañeros de Madrid y otros puntos.

Estos acuerdos, como ayer digimos a nuestros lectores, son protestar la orden y no cumplirla.

Acercas de este mismo asunto tiene gracia la siguiente carta que publica el periódico intransigente *El Reformista*:

«Hoy que los fariseos políticos que ocupan el poder, para encubrir su tiranía, invocan el santo nombre de la patria, y para salvarla pretenden formar un ejército de ciegos, tísicos, jorobados y tullidos, sería conveniente supieran todos que el Sr. *Maisonnave*, criatura no deforme a la vista, el cual, como ministro de la *Gobernación de España*, firma el decreto en que tal monstruosidad se dispone, eximióse del servicio militar invocando la *nacionalidad francesa*; a cuyo pabellón su señor padre vivía acogido.

Los datos para justificar lo antedicho, obran en la embajada francesa.

UN ESPAÑOL TUERTO.

Si es cierto lo que en esta carta se refiere, no acusa mucha justicia el obligar a los demás a ser soldados el que se ha eximido de servir a la patria por medio de una superchería, penada por las leyes de nuestro país.

Si el Sr. *Maisonnave* es francés, como lo hace creer su apellido, no puede ser ministro ni diputado español, y si es español, debe dar muestra de respeto a la ley, tomando el fusil para unirse a los demás.

Lo peor de este asunto es que el Sr. *Maisonnave*, que debió entrar en quintas cuando se pedían cupos fijos, habrá hecho que otro infeliz esté en el ejército llenando el servicio que a él tocaba desempeñar.

La República, periódico órgano de un partido que fomentó, aplaudió y defendió, en época no muy lejana las algaradas de los estudiantes contra profesores antiguos encanecidos en la enseñanza, que merced a ellas elevó la popularidad de ciertos ídolos de barro, y que defendió siempre, que no había mejor sistema de instrucción que la libertad más completa y el más completo desorden, escribe anoche el siguiente párrafo:

«No encontramos palabras bastante duras para condenar con la energía que merece el nuevo escándalo, el ejemplo tristísimo que los escolares han dado hoy, de pretexto de la suspensión de clases, en las inmediaciones de la casa del respetable catedrático, del dignísimo presidente de la Asamblea, D. Nicolás Salmerón. Preciso es desconocer toda noción de educación y urbanidad para faltar de la manera inconsiderada, cínica, desvergonzada y repugnante que lo han verificado. Llamamos seriamente la atención del gobernador Sr. Pí y Margall, a fin de que dicte severas medidas que pongan coto a tanto escándalo.»

¿Con que ya le ha llegado el turno al señor Salmerón? ¿Con que a semejanza de lo que sucedió a otros, ha sido insultado, llegando los estudiantes a seguirle por la calle y apedrear su casa?

¿Qué clara se ve aquí la justicia de Dios! Los que merced a las debilidades de Gobiernos insensatos convirtieron la cátedra en club político, y prostituyeron la toga del profesor, haciéndola servir de bandera de determinadas ideas, están recibiendo ya su merecido: la revolución agraciada está dándoles su pago; han sembrado vientos, no deben quejarse por recoger tempestades.

Lo más curioso es que *La República*, ni más ni menos que *La España* de otros tiempos, llama la atención del gobernador de la provincia para que reprima estos atentados, y castigue con mano firme a los escolares, que en definitiva no hacen otra cosa que llevar a la práctica las doctrinas que los republicanos les han enseñado.

Resignense estos con su suerte, y no echen la culpa a nadie de lo que les sucede; el tiempo ha demostrado ya los frutos que producen ciertas predicaciones, y las ventajas que para la ciencia reportan ciertos sistemas de enseñanza por ellos aceptados y defendidos.

Consuélese, pues, el *ilustre catedrático*, como le llama el periódico alfonsino *El Tiempo*: cuando se enseña en la cátedra a perder el respeto a Dios, nadie puede pretender que se considere a los hombres, por elevados que estos se crean.

El asunto del día fué ayer la cuestión del ayuntamiento: reuniones, conferencias, visitas, ruegos, súplicas, de todo se echó mano para ver de concluir el célebre expediente y acabar de una vez con este asunto antes que las Cortes se abran y encuentren los actuales miembros del municipio, todos ó casi todos pertenecientes a la fracción intransigente de la República, voces que defiendan su derecho ante las Cortes Constituyentes.

La dificultad que parece se ha presentado a última hora ha sido la que indicamos hace algunos días; muchos de los concejales que están designados para sustituir a los actuales se niegan a aceptar los cargos que se les ofrecen, temerosos de que con el tiempo tengan que sentir por complacer al Gobierno actual, que no quiere que siga por más tiempo el ayuntamiento que le plugiere elegir al pueblo de Madrid, y que tiene a su favor lo que los republicanos llaman la cantidad del sufragio universal.

No es esta la sola dificultad que embaraza la marcha del ministro de la Gobernación y del gobernador de Madrid, ambos empeñados en dar pronto remate a este asunto; ocurre también que los representantes del partido radical que tenían esperanza de hacerse dueños por completo de la casa de la villa se han quedado más frios que la nieve al ver que después de largas y acaloradas conferencias y de no pequeñas disputas, el Gobierno los ha dejado por completo anulados lanzando treinta y un republicanos *pour sang*, y solamente ha nombrado diez radicales que sirven solo para formar el mosaico que va a estar al frente de la administración municipal de Madrid.

A pesar de todo, aseguran algunos periódicos que de hoy a mañana debe quedar cumplimentado el acuerdo de la comisión provincial respecto a la suspensión del ayuntamiento de esta capital y el expediente incoado se pasará al juzgado competente.

Si esto es así y se han podido orillar las dificultades que apuntamos más arriba, en todo lo que resta de semana tomarán posesión de sus cargos los nuevos concejales, entre los cuales, dicho sea de paso, hay algunos que no han pertenecido en época alguna al municipio y que por lo tanto, no

podían, con arreglo a la ley, entrar a formar parte de él.

Ayer se temió por algunos que se llevase a cabo la disolución; así es que hubo grupos en la plaza de la Villa y se profirieron gritos y palabras no muy favorables a la tranquilidad del vecindario de Madrid.

Se ignora hasta la presente el acuerdo que hayan tomado los comandantes de la milicia nacional, poco favorables al cambio que se intenta llevar a cabo.

Quiera Dios que todas estas cosas no den que sentir a alguien, y que, como sucede siempre en semejantes casos, paguen justos por pecadores. Caritativamente se le advertimos a los vecinos de Madrid, a la mayoría de los cuales les tiene sin cuidado que rija uno u otro ayuntamiento, pues están seguros de que entre el que se vá y el que viene no es tan grande la diferencia, que merezca pasar un disgusto como el que puede haber.

Según *La Epoca*, el consejo de guerra reunido anteaer para entender en el proceso del Sr. Garmilla, comenzó a las nueve de la mañana y terminó a las seis de la tarde, porque surgieron incidencias tan graves como inesperadas.

Parece que, leída la acusación fiscal, hubo personas que se negaron a firmar, y se habló de incompetencia y de otras cosas que no conviene apuntar. Dicen que a este consejo asistió el acusado Sr. Garmilla, el cual hizo declaraciones importantes y de mucha trascendencia, puesto que se referían al ministerio presidido por el Sr. Pí y Margall.

El consejo terminó a las seis, como hemos dicho, sin que se hubiese podido tomar acuerdo ni dejar el asunto terminado.

El presidente, Sr. Salcedo, ha dado cuenta de lo ocurrido al capitán general, este al ministro de la Guerra, y el Sr. Sánchez Bregua al presidente del poder ejecutivo, sin que se sepa cuál será el término de esta ruidosa causa.

A continuación publicamos algunos documentos curiosos relativos a los últimos trances del proceso Bazaine.

El mariscal dirigió a su defensor, después de conocido el fallo, la siguiente carta:

«Mi querido y amosísimo defensor: Antes de la hora suprema quiero darte gracias con toda la efusión de mi alma por los esfuerzos heroicos que habéis hecho para sostener mi causa. Si los acentos de la más alta elocuencia, que os inspiraba el sentimiento de verdad y la abnegación de vuestro noble corazón, no han podido convencer a mis jueces, será porque no podían conocerse por uno con vuestra admirable palabra, habéis sobrepujado al esfuerzo humano.

No aplaudo mi sentencia. No quiero prolongar ante el mundo entero el espectáculo de una lucha tan dolorosa, y por tanto os ruego que no deis paso alguno en mi favor.

No es ya a los hombres a quienes pido que me juzguen; del tiempo de la calma, de las pasiones es de lo que espero mi justificación.

Firme y resuelto, firme con mi conciencia, que nada me echa en cara, espero, pues, la ejecución de mi sentencia.

Mariscal Bazaine.—Trianon-sous-bois 11 Diciembre 1873.

El texto del recurso de gracia firmado por el Consejo y de que dimos ya el extracto dice así:

«Señor ministro: El Consejo de guerra ha juzgado al mariscal Bazaine.

Jurados, hemos resuelto las cuestiones que se nos presentaban, no escuchando sino la voz de nuestra conciencia. No hay para qué recordar la larga discusión que nos ha ilustrado. A Dios sólo debemos cuenta de los motivos de nuestra resolución.

Jueces, hemos debido aplicar una ley inflexible, que no admite ninguna circunstancia que pueda atenuar un crimen contra el deber militar.

«Pero las circunstancias que la ley nos prohibía invocar al emitir nuestro veredicto, tenemos el derecho de indicárselas.

«Os recordaremos que el mariscal Bazaine ha tomado y ejercido el mando del ejército del Rhin en medio de dificultades inauditas, y que no es responsable ni del desastroso principio de la campaña ni de la elección de las líneas de operaciones.

«Os recordaremos que siempre se ha encontrado en el fuego; que en Borny, Gravelotte, Noisseville, nadie le sobrepujó en valor, y que el 16 de Agosto por la firmeza de su actitud, mantuvo el centro de la línea de batalla.

«Considerad los servicios del voluntario de 1831; contad las campañas, las heridas, las acciones brillantes que le han hecho merecedor del baston de mariscal de Francia.

«Pensad en el largo arresto que ha sufrido; en el suplicio de dos meses, durante los cuales ha oído diariamente discutir su honra en presencia suya, y os unireis a nosotros para rogar al presidente de la República que no deje que se cumpla la sentencia que hemos pronunciado.

«Recibid, Excmo. Sr., la seguridad de nuestro respeto.—El presidente H. de Orleans.—Los vocales, general de la Motte Rouge, general baron de Chabaud La Tour, general J. Tripiet, general Princeteau, general Ressayre, general de Malroy.»

Un aficionado a estadísticas ha facilitado a *La Correspondencia* la siguiente nota sobre las fracciones en que se halla dividida la Asamblea: Diputados de la extrema derecha, 98. Idem izquierda, 69. Centro parlamentario, 83. Radicales y conservadores, 22. Fracción Salmerón-Palanca, 44. Total, 316.

Ignoramos si esta estadística será exacta; pero en el caso de serlo, resulta de ella que el Sr. Castelar tiene 98 diputados que apoyan su política, los cuales en algunos casos se unían con los 22 conservadores, sumando todos juntos un total de 120 votos, teniendo enfrente a los del centro, a la izquierda y a la fracción Salmerón, ostensiblemente contraria a muchas de las soluciones de la política conservadora del ministerio actual.

Dados estos antecedentes, no es difícil profetizar de qué mal morirá esta situación.

Leemos en *La Epoca* el siguiente suelto: «Desear saber *La Esperanza* si es verdad que se ha dispuesto de los 1.200 millones en títulos de la Deuda que existían en la Caja de Depósitos, con el objeto de levantar fondos para salir de los apuros del día, y extraña que haya podido tocarse a aquellos valores, sin obtener el consentimiento previo de los interesados. Nosotros hemos formulado repetidas veces la misma pregunta, sin que nadie nos conteste; pero podemos satisfacer la curiosidad del colega, manifestándole que los efectos públicos a que alude fueron dados hace tiempo en garantía de préstamos, siendo muy probable que parte de

ellos se haya vendido para pagar a su vencimiento las obligaciones cuya especial hipoteca constituían. Que no hay disposición alguna que autorice esta clase de operaciones, está fuera de duda. La situación, sin embargo, se distingue por el poco caso que hace de las leyes y el atrevimiento con que se infringen las más autorizadas, sin temer que se exija nunca la debida responsabilidad.»

Preguntamos a los periódicos ministeriales: ¿si un particular hubiera hecho lo que han realizado los ministros de la República, que hubiera hecho con él el juez de primera instancia?

Esperamos la contestación, después de un repaso del Código penal.

Sabíamos ya que para los alfonsinos no había clase ni elemento importante de la sociedad española que no se hubiese abrazado a la bandera llamada por mal nombre conservadora, y por sobrenombre alfonsina. Pueblo, en la vulgar acepción de la palabra, Clero, nobleza, ejército, marina, comercio, siguen, aman y profesan la política funesta cuyos desastres trajeron la revolución de Setiembre, y en vez de mostrar desencanto por los resultados del doctrinarismo, vuelven a él con la misma ceguera con que volvería un naufrago a la isla de caníbales de que en un momento de fortuna pudo escapar.

Peró no contentos los alfonsinos con declarar presa suya a las clases sociales todas, que en verdad no dan muestra alguna de ser lo que se les supone, pretenden ahora hacernos pasar la especie de que la juventud es liberal conservadora. Por un resto de pudor no se atreven a añadir hoy que es también alfonsina, pero mañana cobrarán suficiente audacia para afirmarlo.

Estamos conformes en que la juventud española no es en 1873 lo que era en años anteriores. Cegaba entonces por las ilusiones que fomentaba en todas las esferas la revolución, dejábase impresionar fácilmente por las ideas liberales, a cuyo servicio, más que al de la ciencia, había además un numeroso profesorado que el Estado católico pagaba, y que los llamados Gobiernos revolucionarios consentían ó apoyaban de una manera más ó menos vergonzante, aunque siempre impolítica y funesta.

Mas súbito y al desbordarse después de su fácil triunfo la revolución de Setiembre, surgió en la juventud, tanto ilustrada como no ilustrada, un movimiento de reacción poderosísimo que, por su misma acción, estremó en parte las opiniones de aquellos de sus individuos alistados en las falanges democráticas. En cambio, una gran parte de ella renegó de las ideas liberales, y siguiendo el movimiento general de la política española, entró a formar parte de la fracción política que más genuinamente representaba aquí lo contrario de las ideas triunfantes.

No fué esto solo. Como protesta importantísima y de trascendencia suma para el porvenir y frente a frente del liberalismo, nació, casi con los extraviados revolucionarios, la *juventud Católica*, que, extendida por toda España, llegó a ser uno de los más poderosos arietes que han combatido a la revolución dentro de nuestra patria, y que sirvió y servirá, cuando las circunstancias la permitan recobrar su esplendor, para consuelo de los católicos, para ejemplo de los jóvenes y para enseñanza de los que por ceguera, más que por maldad, han adorado los ídolos.

Esta asociación no adoptó bandera política alguna, ni se declaró carlista, ni alfonsina, ni nada, sino solo católica. Pero los millares de jóvenes a ella unidos aceptaron el *Syllabus* como enseña de combate contra la revolución y contra el liberalismo, lo que dice más que cuantas reflexiones pudiéramos hacer.

No negaremos a *El Tiempo* que en las filas de la referida sociedad forman parte también brillantes jóvenes para quienes D. Alfonso de Borbon representa la legitimidad política. Pero tenga entendido que estos mismos odian la revolución como nosotros la odiamos, y desprecian al liberalismo como nosotros le despreciamos; y que, por tanto, no merecerán bien de *El Tiempo*, a cuyo oído podríamos hacer sonar nombres propios que quizá le causaran profunda admiración.

Testimonio del entusiasmo con que la juventud ha abrazado la política revolucionaria, es también un hecho que nadie puede negar, que los mismos revolucionarios confiesan y del que puede cerciorarse quien viva en las comarcas donde ha estallado la guerra civil. Parecemos inútil y aun peligrosa la ampliación y aclaración de estas frases.

A la revolución pertenece por desgracia la otra parte de la juventud moderna, pero de ningún modo al doctrinarismo en cuyas mermaidas filas figuran contados jóvenes, cuyo nacimiento y origen son las verdaderas causas de que hayan equivocado el camino. Confesamos aquello terminantemente y porque tampoco es posible dudar de su certeza.

Peró no acudan los alfonsinos a una audacia exagerada para alucinar a sus amigos, haciéndoles creer que son dueños de los tesoros de la banca, de las espadas del ejército, de la inteligencia de las universidades, y de la generosa actividad y fuerza irresistible de la juventud, porque estos son sueños de enformo.

En una palabra: la juventud es católica ó racionalista y revolucionaria; ahora, cuentan los alfonsinos los jóvenes que no pertenecen a uno u otro bando y digánnos el resultado.

Como quien no hace nada, *La Correspondencia* dirige al Sr. Castelar el siguiente escopetazo:

«En algunos círculos políticos se decía hoy que el elemento de oposición de la Asamblea ha acordado votar al Sr. Pí y Margall para presidente del Poder ejecutivo.»

Es indudable que el Sr. Pí y Margall va ganando terreno entre los suyos. Un periódico dice:

«El Sr. Pí y Margall ha obtenido la presidencia del Ateneo republicano federal de Madrid, dejando la presidencia honoraria al Sr. Orense. Es un triunfo muy significativo.»

No sabemos a qué determinación significativa aludirá *El Imparcial* al dar cuenta del hecho siguiente:

«Parece que anoche a última hora celebraron

una reunión privada algunos individuos del ayuntamiento de esta capital, en la cual, según versión que hemos oído, debió proponerse una determinación un tanto significativa, que se cree haya sido desechada.»

¿Estamos seguros?

Leemos en algunos periódicos andaluces una dolorosa noticia, de que no teníamos antecedente alguno, y que se refiere al grave estado de salud del Excmo. y Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, a quien se han administrado los Santos Sacramentos en Santander, donde se halla accidentalmente.

El señor gobernador eclesiástico de su diócesis ha dispuesto con este motivo la celebración de rogativas públicas, con arreglo a ritual.

Pedimos a Dios que mejore la salud del ilustre y venerable príncipe de la Iglesia.

El duque de Sexto ha sido nombrado presidente del Círculo liberal-alfonsino.

Que le den la enhorabuena.

Dice *La Correspondencia*:

«Autorizado el ministerio de Hacienda para sacar de los montes nacionales la madera necesaria para cubrir la parte incendiada del monasterio del Escorial, en breve darán comienzo los trabajos de reparación, que pedían de consuno la opinión pública y los amantes de las artes.»

Allá veremos.

Las empresas de ferro-carriles han pedido al Gobierno que se eximan del impuesto de puertas y ventanas las estaciones de los caminos de hierro.

Según dice *La Correspondencia*, hoy ha debido verse en consejo de guerra de oficiales generales una causa instruida contra un jefe, un capitán y varios sargentos, cabos y soldados de la Guardia civil, los primeros por falta de energía y los segundos por sedición.

El tren correo del Norte llegó ayer a las once de la mañana, debiéndose este notable retraso a una rotura de la máquina.

Parece que los republicanos federales del distrito de la Latina se reúnen hoy para continuar examinando los proyectos de Constitución federal.

Según dice un periódico, por el ministerio de la Guerra se ha nombrado a una junta de generales compuesta de los señores marques de la Habana, Caballero de Rodas, conde de Valmaseda, Ceballos y Portilla, para examinar el plan de defensa de la isla de Cuba que ha presentado al Gobierno el brigadier Donato.

Dice un periódico de Cádiz:

«Nos alegramos.—Parece que ayer ha ido un profesor de medicina a reconocer los presos carlistas que resulten enfermos, los cuales, así como los de sesenta años arriba, deberán ser puestos en libertad con arreglo a instrucciones del Gobierno.»

SEGUNDA EDICION.

El día 12 recibió Su Santidad la visita de gran número de damas italianas y extranjeras, a las que recomendó en un discurso que guardasen a sus hijos de las asechanzas revolucionarias. El mundo y la Iglesia, añadió, sufren aun los rigores de la justicia divina: la oración y las buenas obras traerán la paz y el sosiego.

La Gaceta de Colonia anuncia un próximo cambio en la conducta del Gobierno alemán respecto a los Sacerdotes y Prelados católicos.

Dicho Gobierno se propone, en vez de castigarlos con multas, reducirlos a prisión.

Ya que no han logrado ver en el patíbulo a un mariscal de Francia, en honor de quien se ha dicho que «nadie le ha aventado en valor», los radicales pretenden que se asmeñe también a los criminales de la *Commune*, con quienes se atreven a comparar al desdichado Bazaine. Es la mayor injuria que podía reservarse a este; exclama con este motivo el *Univers*, cuyos acentos elocuentes se levantan en estos días en apoyo del referido militar, cuya suerte es simpática desde el momento en que es objeto del torpe odio de los demagogos franceses.

La amnistía de los bandidos de la *Commune*, como consecuencia de la conmutación de pena del mariscal, sería una ofensa sangrienta hecha al ejército cuyo jefe en Metz no fué traidor, ni cobarde, aunque sí torpe é irresoluto.

No hay, pues, punto de semejanza entre lo que merece el uno y los otros: el general «que no hace cuanto se deber le prescriben» y los miserables que comprometieron la suerte de su país ocupado aun por el enemigo, que destruyeron a París y que cometieron toda suerte de horribles crímenes.

De la mariscal Bazaine se hacen en Francia grandes elogios que la honran en extremo.

Desde el momento en que su esposo fué reducido a prisión se encerró en un convento, del que no salía sino para ir a ver al mariscal. Ni un solo día se ha mostrado abatida por su desgracia; antes bien ha llevado con resignación la terrible prueba que Dios la ha impuesto. Su valor, su piedad y sus consuelos harán menos amargo a su esposo el triste porvenir que debe a la sentencia del Consejo de guerra. La mariscal desempeña noblemente el papel de la esposa cristiana.

Se dice que M. Thiers escribió al mariscal Mac-Mahon en favor de M. Bazaine, y que había dirigido interesantes notas al defensor, M. Lachaud, relativas al daño que causó a la Restauración el sacrificio del mariscal Ney.

Thiers ha visitado después al prisionero de Trianon, así como a la mariscal la han visitado la de Mac-Mahon y gran número de personajes.

La pena de degradación militar entraña: privación del grado y del derecho de llevar uniforme, insignias y condecoraciones, incapacidad de volver a servir en el ejército, exclusión de todo empleo público, privación de llevar armas, de ser testigo, perito y jurado, y pérdida de toda pensión y recompensa adquiridas precedentemente.

Los sobrinos del mariscal, oficiales del ejército francés, han presentado la dimisión de sus destinos.

Acaba de celebrarse en Gante la Asamblea anual de la *Obra del Dinero de San Pedro* de dicha diócesis.

El numeroso público que asistió escuchó entre grandes aplausos la lectura de la elocuente memoria escrita por el secretario de la sociedad, donde se consignaban los progresos de esta santa obra.

De ella resulta que en este año ha enviado la diócesis de Gante a su Santidad la respetable suma de 290,494 francos.

Desde 1860 hasta hoy el dinero de San Pedro ha producido en la misma diócesis mas de tres millones y medio de francos.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza, que recibimos por el correo de hoy, publica la siguiente carta:

«AGUAYIVA, 13 Diciembre, 1873.—Señor director del *Diario de Avisos*: Muy señor mío: pocas noticias puedo comunicar hoy a Vd. acerca de las expediciones militares en este país. Bien sea por la escasez de tropas en este terreno, bien porque a los carlistas les convenga entretener el tiempo para ir mejorando su organización, lo cierto es que no parece sino que de mutuo acuerdo se miren con respeto negros y blancos.

Marco, entre tanto, hacia su Peña Plata, como algunos denominan a Cantavieja, donde se cree poco menos que invencible. Sus soldados entonan en obsequio de aquel jefe, entre otras canciones, la siguiente:

«No tengo miedo a las balas
Ni al estruendo del cañón,
Puesto que ha salido al campo
Marco Bello en Aragón.»

Aquí ya hace bastante tiempo que no se han visto más fuerzas carlistas que las de Panera. Santos ha tenido una entrevista con Marco. Dicese en cartas, que acaban de enseñarme, que las fuerzas que se han reunido bajo el mando de estos generales de D. Carlos, ascienden a más de once mil hombres. Tal vez sea exagerada esta cifra; pero no extraña que se aproxime a la verdad, puesto que al principio de su expedición, al salir de Alfoz, estaba Marco en la organización del cuarto batallón, según suele denominarlos, y ha podido sin grandes obstáculos recorrer el Campo Romano, donde cuenta con algunas simpatías.

Hoy no hemos recibido periódicos de Valencia ni de Bilbao, y muy pocos de Cataluña con escasas noticias.

Leemos en *La Independencia* de Barcelona del lunes:

«Anteayer por la tarde, el cabecilla Miret entró en Igualada con su partida, compuesta de

500 hombres y 46 caballos; ayer por la mañana, a la hora de la salida del coche, continuaban en dicha villa, habiendo ido a por la misa de las nueve.»

Tomamos las siguientes noticias de *El Imparcial*:

«Funciona ya en el interior del país vasconavarro el servicio postal establecido de acuerdo por las diputaciones facciosas. Las cartas llevan un sello con el busto del pretendiente, y su precio es de un real.

—Gamundi tiene en Sangüesa su centro de operaciones, haciendo por sus frecuentes entradas en el distrito de Aragón para cometer exacciones.

—Según telegrama del gobernador civil, los carlistas levantados en la provincia de Gerona han exigido a los pueblos de Llagostera y Casa de la Selva un año de contribución.

—A Tudela llegó ayer el gobernador civil de Pamplona, proponiéndose pasar en aquel punto muy poco tiempo.

—A la aproximación de los carlistas a Carlet se apoderó gran pánico del vecindario, huyendo muchas familias a refugiarse en Játiva.

—Protegida por la noche ha pasado de Burgos a Soria una partida carlista, vivamente hostilizada por la Guardia civil, hallándose entre Espeja y Alenbilla de Avellaneda, en el límite de la primera de dichas provincias.

—Los carlistas han intimado al pueblo de Bañolas la entrega de 30,000 duros en el preciso término de ocho días.

—Olot, según las noticias oficiales, sigue sitiado por los carlistas.

—La facción que ayer entró en Onda esperaba en aquel punto a que se le reuniese el cabecilla titulado brigadier Palacios.

—En Santa Ana de Pusa (Toledo) apareció ayer una pequeña partida carlista, mandada por un individuo apellidado Fuentes.

—Se ha puesto al frente de la guarnición de Alcira el coronel Sr. Plasencia, tan pronto como tuvo noticia de la aproximación de Santos.

—La partida Villalain continúa recorriendo los pueblos de los partidos de Ateca y Calatayud, sin que al parecer sufra una persecución muy activa.

—Ayer tarde se hallaban los carlistas a la vista de Játiva: sus avanzadas hicieron prisionero a un guarda que estaba apostado en Villanueva de Castellón.

—Los pueblos de Cataluña Llagostera y Casa de la Selva, se hallan bloqueados por los carlistas.

—Ayer entraron en Carlet las avanzadas de la facción Santos, dirigiéndose este con el grueso de sus fuerzas por las afueras y siguiendo el camino de Alberique a Játiva.

—Las comunicaciones estaban ayer interrumpidas entre Játiva y Valencia.

—Las facciones que vagan por la provincia de Ciudad-Real han intentado detener dos veces los trenes, pero la escolta que los custodia ha impedido el ataque.

Nada podemos decir a nuestros lectores sobre lo que ocurre en el Norte; el Gobierno sigue afirmando que no se ha recibido noticia alguna del general en jefe y nosotros seguimos creyéndolo, solamente porque nos

lo dice el Gobierno. Confesamos, sin embargo, que no deja de asombrarnos el optimismo del ministro de la Guerra que permanece tranquilo, a pesar de que el general Moriones y su ejército, émulos de los compañeros de Franklin, se han perdido entre los verticuetos de Gulpúzea.

Eso se sospechará en vista de tan obstinado silencio.

No sabemos si la primera noticia que tengamos del general Moriones nos la suministrará algún anuncio de la casa Du Barry de Londres.

Hasta entonces no hay más remedio que tener paciencia.

En los centros oficiales hemos recogido hoy las siguientes noticias:

«El estado sanitario de Tafalla mejora rápidamente, según lo participan las autoridades militares.

—Han sido presos en Barcelona algunos agitadores comprometidos en la última intentona, según telegrama del gobernador civil.

—La facción Infante, única que existe en la provincia de Ciudad-Real, ha pasado por Agudo perseguida activamente por una columna.

—Según participa el gobernador de Gerona, la villa de Bañolas ha sido intimada por los carlistas para que en el término de ocho días apornten a la facción 30,000 duros, pasados los cuales sin satisfacer esta cantidad, le será exigido el doble.

—Dice el gobernador de Orense que hoy a las ocho de la mañana una partida latrofaciosa de 16 a 20 hombres entró en Granados, donde hizo algunos disparos y robó 100 pesetas, dirigiéndose después hacia Calvos de Bandin.

—Según telegrama del gobernador de Segovia, anteayer se incendiaron dos casas en Fuentepeylo, axfisiándose un joven de doce años; las pérdidas materiales se calculan en 10,000 duros.

—Dice el gobernador de Toledo que se ha presentado una partida carlista de 150 hombres en Torrecilla.

—La facción Santés estaba próxima a Játiva según participa el gobernador civil de Valencia.

—El gobernador civil de Zaragoza da parte de que se encuentra en Camarillas el cabecilla Marco, que ha pedido raciones a Alfambra.

—Dice el gobernador de Huesca que la partida del Cura Flix, que entró ayer en Fraga, salió en seguida con dirección a Torrente, y ha debido pasar el río con dirección a Cataluña.

—Los sitiados de Cartagena han dirigido sus fuegos especialmente al pueblo de los Dolores, habiendo resultado heridos un alférez de las tropas sitiadoras y un sargento.

—Los castillos de Alcala y San Julian de Cartagena, están dotados de cien hombres cada uno, y Tomasel dirige los fuegos que se hacen desde el Calvario.»

Hoy se ha celebrado un largo Consejo de ministros que ha terminado a las tres: al decir de las personas bien enteradas, la cuestión de orden público y la de la guerra del Norte han sido las que han ocupado la atención de los individuos del Poder ejecutivo.

No sabemos si habrá asistido el Sr. San-

chez Bregua, porque según nuestras noticias se encontraba enfermo.

Todavía no se han podido resolver las dificultades que impiden la destitución del actual ayuntamiento.

La elección de alcalde primero es la que más embaraza al Gobierno.

BOLSA DEL DIA 17.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 14-25, 22 1/2, 20, 15 10 y 05; pequeños, 14-40, 20, 10 y 15; a plazo, 14-15 y 10, fin cor. fir., 14-25, fin prox. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 18-30 y 17-80; pequeños 18-00; a plazo, 17-70, fin cor. vol.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 99-80, 90 y 100-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 52-15 y 52-00.

Dichos en cantidades fraccionadas, publicado, 52-15.

11em, id. id. (nuevas) publicado, 26-75 y 80. Acciones del Banco de España, no publicado, 168-00.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto declarando jubilado al consejero real ordinario, don Fernando Alvarez, a su ruego.

Por decretos del ministerio de la Guerra se nombran gobernadores militares de la provincia de Albacete, al brigadier D. Antonio Hernandez, y de la de Logroño al de igual clase D. Toribio Anátegui.

Por el ministerio de la Gobernación se publican los decretos por los que se nombran las personas que deben formar las juntas de beneficencia particular de las provincias de Málaga, Lugo y Pontevedra.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 99, y al sol de 23.5. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arser, importó anteayer en Madrid 24,956 pesetas 58 céntimos.

La Dirección general del Tesoro público, (sección de la Caja de depósitos) ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 18 del corriente.

Intereses de depósito en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, carpetas números 701 a 800 de señalamiento.

Leemos en el *Diario de Zaragoza* de ayer:

«Aun cuando el estado de salud de nuestra capital es excelente, y no hay por el momento temor alguno de que pueda alterarse, anteayer se reunió bajo la presidencia del señor gobernador civil, la junta de sanidad, y se adoptaron algunas medidas al objeto de evitar el desarrollo de ciertas enfermedades sospechosas que se han presentado en la parte del Norte.

No podemos menos de aplaudir el celo de la junta de sanidad y confiamos que llevará a efecto los acuerdos que tome sin consideración de ninguna clase.»

El *Globe* de Londres publica detalles desagradables acerca de la situación de los habitantes de Bengala, amenazados de una terrible hambre. Cuando esta calamidad desoló en 1866 los distritos del Indostan, se calculó en más de un millón de personas las que perecieron de hambre. Sin embargo, aquellas dos provincias tan castigadas, tienen una extensión mínima, comparadas con el inmenso territorio de Bengala. Calculase en 280,570 toneladas diarias el consumo de arroz en Bengala; y se preguntan con terror: ¿dónde hallar las provisiones necesarias para hacer frente a tan enorme consumo durante toda una estación? ¿Dónde encontrar en un breve plazo los medios de transportar tan gran número de provisiones, en caso de que pudieran encontrarse? La solución de este problema preocupa vivamente la opinión pública en Inglaterra.

Ayer mañana falleció el Sr. D. Rafael Coronel Ortiz, hijo político del Sr. D. Manuel Becerra. R. I. P.

Ha sido restaurada la primitiva imagen de nuestra señora del Monte de Piedad, que se venera en la capilla del establecimiento de su advocación, con cuyo motivo preparan varias personas devotas una función religiosa para el 18 del actual. Parece que también abriga la idea de establecer la antigua y olvidada Congregación, que con el nombre de dicha imagen se organizó a principios del siglo pasado a la época de instalarse el Monte.

Las emigraciones a la América del Sur aumentan cada día. El 5 se embarcaron en Nápoles 500 personas con este objeto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Lázaro, Obispo, y San Francisco de Sena, confesor. —Tempora.—Ayuño.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de la O. CULTOS.—Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en el Oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana se celebrará a Nuestra Señora de la Oación con Misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Carrascosa, y por la tarde, completas y procesion de reserva.

Termina por la tarde la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia: a las diez se rá la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios será orador D. José Vigier.

También continúa en Monserrat la novena mision, y predicará D. Cipriano Sevillano.

En la parroquia de San Luis, continúa la solemne novena anual a Nuestra Señora de la O. Todos los días a las diez y media, se cantará Misa de pastorela y sermón, que predicará hoy el P. Montalban, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés, D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la de la Oación en el oratorio del Espíritu Santo.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS.
Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes a cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblecito a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLES, producto perfeccionado y sublime, vuelve para siempre a los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido por CM. SALLES, perf. quim. 73, rue Turbigo, París. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Frera, Morales, Martinez y Garcia, 30, 36, 44 y 48 reales.

ENFERMEDADES DE LA VEJEZ. Son muchas las enfermedades que padecen los viejos, y que a menudo son fatales. Hay un remedio que cura a todos los enfermos de la vejez, y que es muy recomendable. Se llama *Agua de Salles*, y se vende en todas las farmacias. Precio: 10 reales.

UNICO Y PRIMITIVO DEPÓSITO.
MAZAPAN LEGÍTIMO DE TOLEDO.
(EN COMISION.)

A la plaza del Progreso, núm. 12, molinos de chocolate de RANERO, continúan llegando grandes remesas del más esquisito, elaborado en dicha ciudad en el acreditado establecimiento de D. CIPRIANO LABRADOR. Hay además un completo surtido de los superiores turrones de Alicante y Jijona, peladillas y piñones de Alcoy y melindres de Yepes.

AGUA DENTRIFICA ANATHERINA.
DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.
Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.
Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.
Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escobar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martinez y Pascual Garcia.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

ELIXIR, POLVOS, OPIATA DE DETHAN.
ESTOS DENTRIFICOS están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores de los dientes.—En París, DETHAN, faubourg, Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmaceuticos; 22, perfumerías Carrera de San Gerónimo, números 21 y 23, y calle del Carmen, 1.

PILULES DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones de un buen medicamento purgante. Alreves de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no le es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse al pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción muy detallada que se da gratis, en París, farmacia del doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DE PIO IX PARA 1874.
Más que almanaque, es este un libro de propaganda, destinado a popularizar y fomentar el amor a nuestro inmortal Pontífice y la adhesión a la causa sacrosanta que su nombre simboliza. Contiene el Santoral más completo, como que abraza todos los Santos del Martirologio, escogidas poesías y curiosos artículos. Encuadrado en rústica con una hermosa cubierta a dos tintas, se vende a un real y medio cada ejemplar. Comprando doce ó más ejemplares, á un real, franco el porte en España. Encuadrado en percalina á 3 rs. uno. Hay algunas existencias de los dos años anteriores, y se venden al mismo precio. —Tomando un ejemplar de cada uno, se remiten los tres juntos por 3 rs. Véndese en Barcelona en la administración de la *Biblioteca Popular*, calle del Pino, núm. 5, bajo. (Núm. 211.)